

Una fuga deja el pantano de San Diego a la mitad de su capacidad

La balsa de Villena, que almacena el agua del Júcar-Vinalopó, pierde entre 20 y 30 litros por segundo que algunos agricultores de la zona aprovechan para regar

06.10.11 - 00:13 - RAMÓN BERNABEU | VILLENA.

Transcurridos apenas unos meses desde el último llenado, ya han aparecido las primeras fugas de agua en el embalse de San Diego, que almacena las aguas procedentes del trasvase Júcar-Vinalopó. Se trata de una deficiencia detectada en la parte norte de la balsa, situada en la zona conocida como el Pocio de la Rueda, donde a simple vista se puede apreciar un escape considerable de agua que mana del subsuelo y discurre en superficie a lo largo de unos metros de terreno yermo. Expertos consultados por este periódico creen que se podrían estar perdiendo hasta 30 litros por segundo a causa de la fuga. Para darse una idea de lo que supone dicha pérdida, la cantidad desaguada involuntariamente significa la mitad del consumo diario de toda la población de Villena.

Pero a grandes males, grandes remedios. Esto es al menos lo que han debido pensar algunos avisados agricultores de la zona que, ni cortos ni perezosos, han empezado a utilizar de manera extraoficial el agua almacenada en la balsa de San Diego. Eso sí, en realidad se trata de un uso esporádico que no requiere canalización alguna, salvo una simple cuba que es arrastrada por un tractor hasta la finca.

Y es que en plena sequía estival, los productores no pueden permitirse el lujo de escatimar ni una sola gota de agua y, por ello, no han querido desaprovechar la oportunidad de abastecerse del líquido elemento que fluye desde el subsuelo de esta gran infraestructura hídrica que fue construida para distribuir a los campos alicantinos el agua procedente del río Júcar.

La deficiencia ha sido perfectamente delimitada y controlada por los técnicos de la empresa encargada del mantenimiento de la presa ubicada en el paraje de los Alhorines, en el término municipal de Villena. De hecho, los operarios han adoptado la solución de instalar varias motobombas con el fin de achicar el líquido que rebosa del embalse y evitar que se estanque el agua.

Desde su finalización, la balsa de San Diego ha recibido dos inyecciones de 6 hectómetros cúbicos de agua cada una, lo supone algo más de la mitad de su capacidad total, que alcanza los 20 hectómetros cúbicos. Estos primeros llenados se incluyen dentro de programa de puesta en carga del embalse, que se estableció en dos etapas, respetando cuatro escalones de carga hasta alcanzar su nivel máximo de almacenaje. El tiempo de permanencia en el umbral superior de cada escalón no puede ser inferior a un mes. El vaciado se realiza a través de la conducción principal hacia la central de Alorines, donde la conducción principal conecta con el postravase. Los técnicos han previsto que el flujo de agua que circula por la conducción pueda interrumpirse en cualquier momento desde la sala de control de la infraestructura hídrica, una función de vital importancia en caso de emergencia para poder disponer así de la máxima capacidad de desagüe.

Asimismo, durante estas primeras fases de abastecimiento deben servir, entre otras cosas, para realizar una lectura intensiva de todos los elementos de auscultación, lo que implica una toma de datos diaria para la inspección visual, control de presión, control de filtraciones, desplazamiento en cuerpo de balsa y cimiento, nivel del embalse, caudales y variables meteorológicas. Ocasionalmente se realiza la nivelación de precisión, estudios de posibles movimientos sísmicos mediante acelerógrafos o inspección visual de válvulas y compuertas. Existen tres niveles de control de la evolución de la balsa en función de los datos registrados y la observación periódica: normalidad, alerta y alarma, cada uno los cuales conlleva la aplicación de diferentes medidas de control y seguridad, según explican fuentes del Ministerio de Medio Ambiente. Ateniéndose a estas previsiones, esta pequeña fuga, pese a haber surgido a las primeras de cambio, no debiera suponer ningún grave problema para que esta infraestructura hidráulica funcione a pleno rendimiento cuando Administración y regantes se pongan de una vez por todas acuerdo en el uso del agua.

Presa de categoría A

El embalse tiene unas dimensiones tan extraordinarias que fue clasificada como Presa de Categoría A por la Dirección General de Obras Hidráulicas del Ministerio de Medio Ambiente. Su perímetro supera los cuatro kilómetros de longitud y presenta una altura máxima de 35,2 metros al pie de talud y de 38,5 metros sobre el eje de los cimientos.

El agua almacenada, en su cota máxima, tendrá 22 metros de profundidad, es decir, cubriría un edificio de 7 plantas. El vaso de la balsa tiene una superficie de 800.000 metros, equivalente a 80 campos de fútbol. Cuando la lámina de agua alcance su cota máxima esa superficie equivaldrá a 115 campos de fútbol (1.150.000 metros).